

APRENDER LIBERA EL CAMINO





QUÉ HAY ATRÁS DE LA MONTAÑA



Flora nació y estudió en Chuicavioc, en donde sus padres la obligaron a casarse.



Tuvo un hijo y se separó. Sin dinero, pensó que lo mejor sería ir a trabajar a Estados Unidos. Vendió un terreno para pagarle al Coyote, pero el Coyote le robó el dinero.



Ya sin oportunidades decidió ir a la capital, donde una amiga le tenía listo un lugar para trabajar.



En la capital se enteró del programa IGER (Educación por radio). Ahí estudió la secundaria y dos años después se graduó de Perito Contador. Gracias a esto trabajó muchos años como asistente de contabilidad.



Ahora su hijo es profesional. Mientras él trabaja, Flora cuida a su nieto. Regresó a vivir a Xela y tiene su propio negocio, una pequeña librería frente a una escuela. Su sueño es seguir estudiando en la universidad.

OTRA FORMA DE VER EL MUNDO



Lidia nació en Aguacatán. Tuvo que huir de ahí con su familia para salvarse de la guerra.
Desde entonces vive en Chiantla.



Sus padres vendían verduras en el mercado y a Lidia le gustaba ver cómo la gente compraba sus alimentos con ellos, así que quiso hacer lo mismo para vivir.



Cuando tenía 20 años tuvo el impulso de estudiar. Así llegó a PEAC, una forma de estudio que unía su trabajo con lo que aprendía. Empezó a ver la vida de otra forma.



Lidia sigue trabajando en el mercado y lo disfruta, pero quisiera seguir estudiando para convertirse en enfermera.



Ahora tiene un hijo, a quien enviará a la escuela desde pequeño, porque sabe que estudiando el mundo se vuelve más grande.

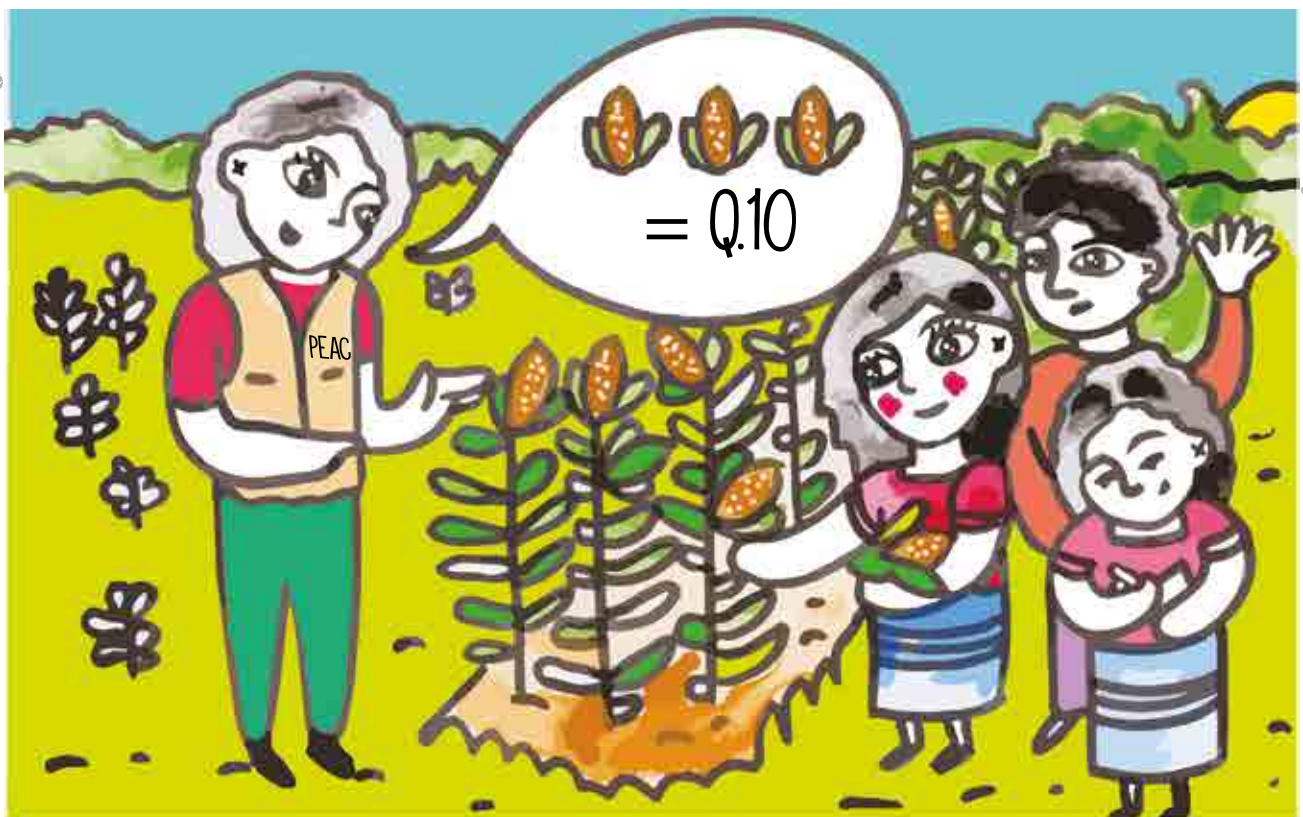
LUZ, LIBERTAD Y PAZ



Margarita creció en la aldea Los Cipreses de Momostenango. Vivía a la par de la escuela, pero su papá pensaba que una niña no necesitaba ir a estudiar.



Logró convencer a sus papás de entrar a la escuela, pero Margarita ya tenía 12 años y no le gustaba ser la mayor en primero primaria.



Cuando tenía 13 años supo de la existencia de PEAC, un programa en el que podía estudiar primaria en poco tiempo, pero que además podía poner en práctica, ya que las clases las recibía en el campo, en el mercado, en las siembras...



Al terminar la primaria, Margarita no dejó de estudiar. Ahora es trabajadora social, tiene una empresa de tejidos en Los Cipreses, y ayuda a otras mujeres a estudiar y generar sus propios ingresos.



Margarita se siente feliz porque para ella la educación es la luz en el camino, es la libertad para caminar, es la paz.

EDUCACIÓN: UN ALIMENTO QUE NOS HACE CRECER



María nació en Aguacatán, pero ha vivido siempre en Chiantla, a donde sus padres tuvieron que migrar por los momentos de violencia que se vivían en su pueblo.



Su familia trabajaba la tierra. Ella tuvo que trabajar muy pronto y dejar la escuela para ayudar a sus padres, que tenían 9 hijos.



Siempre disfrutó cocinar para su familia. Usando los mismos ingredientes, lograba hacer comida deliciosa.

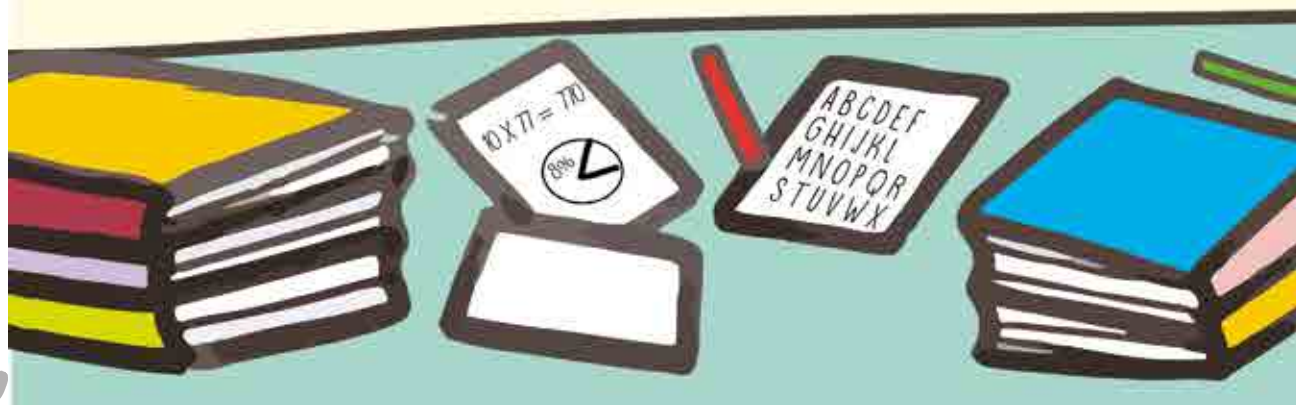


Cuando cumplió 25 años, llegó un grupo de personas que le ofrecían terminar sus estudios, se trataba del programa PEAC (Programa de Educación para Adultos por Correspondencia) y así logró concluir la primaria.



Ahora María tiene un comedor propio, en donde se gana la vida haciendo lo que más le gusta: cocinar.

APRENDER ES UN CAMINO



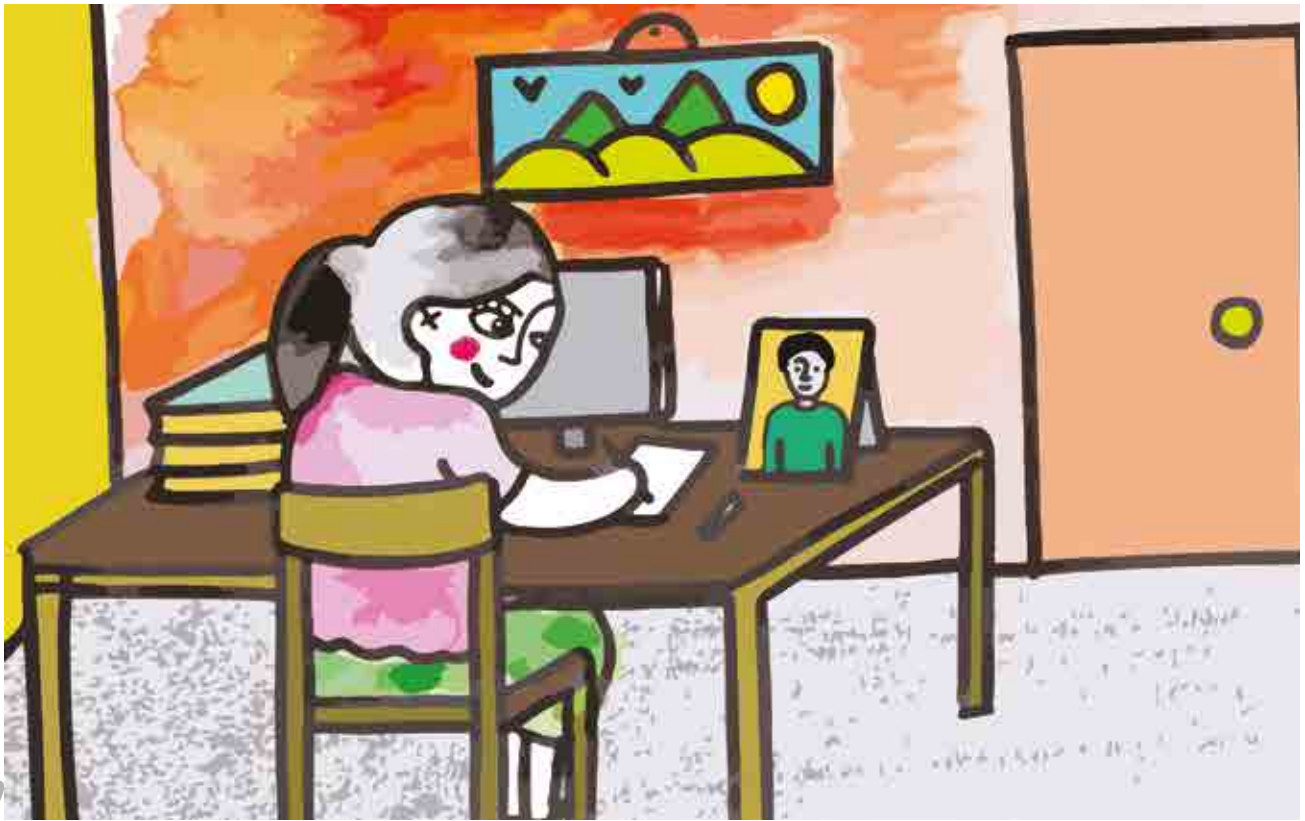
La familia de Norma era grande y sus padres querían que estudiara. Estudió hasta tercero primaria, pero en la escuela la discriminaban por ser de una familia pobre.



En su casa la trataban muy mal, así que decidió escaparse rumbo a la capital. Llegó a trabajar a un lugar en donde también la trataron mal. A los pocos días buscó ayuda con gente de su pueblo y se fue a vivir sola.



Consiguió trabajo en una maquila, en donde años después terminaría la primaria gracias a los programas de CONALFA que llegaron a su trabajo. Conoció a su esposo y juntos estudiaron los fines de semana para graduarse de secundaria.



Cuando su pequeña hija tenía solo dos años, Norma se quedó viuda.
Pero gracias a sus estudios no ha dejado de trabajar y de aprender cosas nuevas.
Ahora trabaja en programas de nutrición del Ministerio de Salud.



Aunque su vida ha sido dura, la puerta que CONALFA abrió
le sigue abriendo nuevos caminos.

UNA ESCALERA HACIA LOS SUEÑOS



Telma nació en un pequeño caserío de Escuintla. Siempre le gustó estudiar, pero cuando cumplió 10 años las cosas cambiaron porque su papá se había ido de casa.



Su mamá, a pesar de las complicaciones, encontró una solución en NUFED: (Núcleos familiares educativos para el desarrollo), en donde Telma además de estudiar podía empezar un negocio.



Su padre había sido panadero, así que Telma decidió seguir ese camino para empezar el negocio que la ayudaría a salir adelante.

PANADERÍA



La gente desconfiaba de una familia que no tuviera un hombre al frente, pero ella les demostró que eso no era necesario.



Telma ahora es pedagoga y además de tener una panadería en su comunidad, da clases en el centro NUFED, el lugar en donde aprendió que podía lograr todo lo que quisiera.



Santa María Chiquimula, así se llama el pueblo de Sofía. Ahí estudió hasta llegar a sexto primaria. Aunque sus padres querían que estudiara más, no pudieron pagar sus estudios.



Supo del programa IGER (educación por radio). El alcalde del pueblo hizo una carta para que Sofía pudiera estudiar en ese programa, porque solo era para mayores de edad.



Al terminar la secundaria, Sofía entró a la Universidad. Gracias a que sus papás trabajaban tanto, ahora podían pagarle una carrera para que se convirtiera en abogada.



La universidad no fue fácil, sus compañeros la veían diferente a ellos.
Sin embargo, logró graduarse y hacer amigos.



Ahora tiene una oficina en donde arregla problemas familiares. El apoyo de sus padres
y la fuerza de Sofía fueron las llaves que abrieron la puerta de la vida
que siempre soñó.

ESTUDIO PARA AYUDAR



Chijcalquix es la aldea de Sija en donde vive Yisvi, allí estudió la primaria. Al llegar a secundaria entró a NUFED (Núcleos familiares educativos para el desarrollo), el lugar donde además de aprender podría iniciar su propio negocio.



Cuando Yisvi entró a segundo año básico, su madre murió y ella se quedó encargada de su hermano, ya que su padre trabajaba fuera de la aldea.



Gracias a NUFED, inició el negocio de crianza de aves.



Con ese dinero logró llegar a la Universidad de Quetzaltenango, en donde conoció personas de todos los municipios cercanos.



Yisvi mantiene su negocio y dice que aunque parezca una locura, ella estudiará hasta convertirse en la alcaldesa de su pueblo, porque ella estudió para ayudar a los demás.

QUE TODOS SE LEVANTEN



De una familia muy pobre, Sebastiana siempre recibió educación gracias a que sus padres nunca dejaron de trabajar en fincas o en trabajos domésticos.



Para ayudar a sus papás cuidaba ovejas y recogía hierbas en el campo para luego venderlas.



Viajó por todo Huehuetenango vendiendo ropa como ayudante. En ese tiempo supo de IGER (educación a distancia por radio) y de esa manera estudió los tres años básicos.



Siempre quiso ser maestra y sus padrinos sabían eso, así que le ofrecieron casa, comida y estudio a cambio de trabajo doméstico.



Al graduarse consiguió trabajo en una comunidad muy lejana; todos los días debía caminar horas y pasar por cataratas y senderos peligrosos. Después de un tiempo la trasladaron Ixlaquij, su aldea, donde siguió estudiando en la universidad de Soloma.



Ahora, Sebastiana trabaja con grupos de mujeres, sigue estudiando y ha viajado por el mundo para contar su experiencia.



Desde Ixlaquij trabaja por un país más feliz, en donde todos se levanten y nadie se quede atrás.



Augustina Nació en Quiché, ahí vivió con sus abuelos y su padre, un hombre alcohólico que maltrataba a toda su familia.



Al morir su abuela, Augustina y su hermano vivieron en una casa en donde también los maltrataban. Augustina fue violada a los seis años viviendo en esa casa.



Tanto dolor y angustia la empujaron a ser una niña alcohólica. Llegó a vivir en la calle y aún así no pudo escapar de los maltratos de su padre. Una tarde, ya sin nada que perder, se fue en un bus rumbo a la capital.



Sola y sin dinero llegó a la Terminal de la Ciudad, en donde encontró a una señora que le dio su primer trabajo.



Su vida no fue fácil, pero a pesar del dolor Augustina disfrutaba la vida, yendo a bailar los domingos. Así conoció a su esposo, con quien construyó una casa y tuvo dos hijos.



Viviendo en la colonia Bethania llegó un grupo de CONALFA. Así aprendió a leer y a escribir, y gracias a eso tuvo trabajos estables.



Su esposo murió y sus hijos crecieron, pero ahora Augustina dedica sus días a alfabetizar a personas mayores que, como ella, buscan un camino para volver a sonreír.

Coordinación Editorial
LUCÍA VERDUGO

Apoyo Técnico
MARÍA JOSÉ PÉREZ
EDDY SIMAJ

Creación
CARMEN LUCÍA ALVARADO

Edición
ALEJANDRA ESTRADA SARAIVA
ALEJANDRA SOSA

Ilustración
LEKE GARCÍA



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Publicado por:
**Organización de las
Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia
y la Cultura
UNESCO EN GUATEMALA**

4ª. Calle 1-57, zona 10,
Ciudad de Guatemala

Agradecemos el apoyo brindado por:

el Comité Nacional de Alfabetización, la Dirección General
de Educación Extraescolar del Ministerio de Educación
y el Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica,
para esta publicación.





PRIMERA EDICIÓN, 2016

Editorial Kirios: 2335-5756

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorio, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites.

Las ideas y opiniones expresadas en esta obra son de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la UNESCO, ni comprometen a la Organización.

